

Pr 25,6s ⁸—Cuando alguien te invite a una boda, no vayas a ponerte en el primer puesto, no sea que otro más distinguido que tú haya sido invitado por él ⁹y, al llegar el que os invitó a ti y al otro, te diga: «Cédele el sitio a éste», y entonces empieces a buscar, lleno de vergüenza, el último lugar. ¹⁰Al contrario, cuando te inviten, ve a ocupar el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó te diga: «Amigo, sube más arriba». Entonces quedarás muy honrado ante todos los comensales. ¹¹Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Le 18,14
Mt 23,12

Actitud ante los pobres

¹²Decía también al que le había invitado:

—Cuando des una comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que también ellos te devuelvan la invitación y

oportunidad para varias enseñanzas. Aquí desarrolla una lección sobre la humildad. «Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante —a mi parecer sin considerarlo, sino de presto— esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más a la suma Verdad, porque anda en ella. Plega a Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento, amén» (Sta. Teresa de Jesús, *Moradas* 6,10,8).

14,12-14. Sigue Jesús enseñando con la imagen del banquete. Ahora no habla del invitado sino del que invita, y muestra que la humildad ha de completarse con la práctica de la caridad. También al dar hay que desechar todo deseo de vanagloria o de recompensa humana, y mirar primero a Dios (cfr 12,22-34 y nota), de quien hemos recibido todo: «¿Quién te ha dado las lluvias, la agricultura, los alimentos, las artes, las casas, las leyes, la sociedad, una vida grata y humana, así como la amistad y familiaridad con aquellos con quienes te une un verdadero parentesco? (...) ¿Acaso no ha sido Dios, el mismo que ahora solicita tu benignidad, por encima de todas las cosas y en lugar de todas ellas? ¿No

rator te sit invitatus ab eo, ⁹et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi: "Da huic locum"; et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere. ¹⁰Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco, ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: "Amice, ascende superius"; tunc erit tibi gloria coram omnibus simul discumbentibus. ¹¹Quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur; et, qui se humiliat, exaltabitur».

¹²Dicebat autem et ei, qui se invitaverat: «Cum facis prandium aut cenam, noli vocare amicos tuos neque fratres tuos neque cognatos neque vicinos divites, ne forte et ipsi te reinvitent et fiat

te sirva de recompensa. ¹³Al contrario, cuando des un banquete, llama a pobres, a tullidos, a cojos y a ciegos; ¹⁴y serás bienaventurado, porque no tienen para corresponderte. Se te recompensará en la resurrección de los justos. Dt 14,29

Parábola de los invitados a las bodas

Mt 22,1-14

¹⁵Cuando oyó esto uno de los comensales, le dijo:

—Bienaventurado el que coma el pan en el Reino de Dios.

¹⁶Pero él le dijo:

—Un hombre daba una gran cena e invitó a muchos. ¹⁷Y envió a su siervo a la hora de la cena para decir a los invitados: «Venid, que ya está todo preparado». ¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: «He comprado un campo y tengo necesidad de ir a verlo; te ruego que me des por excusado». ¹⁹Y otro dijo: «Compré cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; te ruego que

habríamos de avergonzarnos, nosotros, que tantos y tan grandes beneficios hemos recibido o esperamos de Él, si ni siquiera le pagáramos con esto, con nuestra benignidad? Y si Él, que es Dios y Señor, no tiene a menos llamarse nuestro Padre, ¿vamos nosotros a renegar de nuestros hermanos? No consintamos, hermanos y amigos míos, en administrar de mala manera lo que, por don divino, se nos ha concedido» (S. Gregorio Nacianceno, *De pauperum amore* 23-24).

14,15-24. La figura del banquete adquiere ahora una significación peculiar, pues le sirve a Jesús para describir el Reino de Dios. Con esta parábola explica la formación de la Iglesia como convocatoria

universal a la salvación. Dios había elegido a Israel para que fuera mediador de la salvación (cfr Is 46,1ss.); pero cuando estaba ya todo preparado (v. 17) y envió a su Hijo, los primeros invitados —el Israel más digno— lo rechazaron. Por eso Dios ahora fundará su Iglesia con los despreciados de Israel (v. 21) y con los paganos (v. 23).

La parábola ofrece muchas claves para el apostolado y la misión de los cristianos. La invitación de Dios exige muchas veces sacrificar intereses humanos, y habrá personas que no sean capaces de captar la grandeza de lo que Dios ofrece (vv. 16-20), pero no por eso los siervos del Señor deben dejar de empeñarse en buscar nuevos invitados porque todavía

tibi retributio. ¹³Sed cum facis convivium, voca pauperes, debiles, claudos, caecos; ¹⁴et beatus eris, quia non habent retribuere tibi. Retribuetur enim tibi in resurrectione iustorum».

¹⁵Haec cum audisset quidam de simul discumbentibus, dixit illi: «Beatus, qui manducabit panem in regno Dei!». ¹⁶At ipse dixit ei: «Homo quidam fecit cenam magnam et vocavit multos; ¹⁷et misit servum suum hora cenae dicere invitatis: "Venite, quia iam paratum est". ¹⁸Et coeperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: "Villam emi et necesse habeo exire et videre illam; rogo te, habe me excusatum". ¹⁹Et alter dixit: "Iuga boum emi quinque et eo probare illa; rogo te, habe me excusatum".